

***Tocar es intimidad. Cuirizando Jn 13,1-30.
Una Perspectiva Hermenéutica Latinoamérica***

***Touching is Intimacy. Cuirizing Jn 13:1-30
A Latin American Hermeneutical Perspective***

Resumen

Este artículo propone una lectura cuir de Jn 13:1–30 que desplaza el énfasis tradicional en la “pedagogía del servicio” hacia la performatividad del tacto como lugar teológico. A partir de una hermenéutica de la sospecha y de los estudios de las emociones, se argumenta que el lavado de los pies desordena gramáticas de decencia, pureza y honor, funda comunidad en la vulnerabilidad compartida e incluye la ambivalencia de Judas como pedagogía del riesgo. El diptico ungir/lavar (Jn 12/13), junto con el bocado-salida-noche (Jn 13:26–30), articula una política del cuerpo que invita a imaginar prácticas táctiles con consentimiento y reparación desde comunidades cuir latinoamericanas.

Palabras clave: Juan 13; Teología cuir; Tacto; Emociones; Judas; Comunidad; Imagination.

Abstract

This article offers a queer reading of John 13:1–30 that shifts the focus from a didactic “service” motif to the performative centrality of touch as a theological locus. Drawing on a hermeneutics of suspicion and emotion studies, it argues that foot-washing unsettles regimes of decency, purity, and honor, constitutes community through shared vulnerability, and incorporates Judas’s ambivalence as a pedagogy of risk. The anointing/washing diptych (John 12/13), together with the morsel-departure-night sequence (John 13:26–30), frames a body-politics that calls for imagining consensual and reparative tactile practices from Latin American queer communities.

Keywords: John 13; Queer theology; Touch; Emotions; Judas; Community; Imagination.

¹ Enrique Vega-Dávila es marica, pastor y académico. Doctor en Estudios Críticos de Género por la Universidad Iberoamericana de México, licenciado y magíster en Teología dogmática. profesor en los colegios de Filosofía y de Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Realiza una estancia postdoctoral en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. Acompañante espiritual a personas en cuidados paliativos. Correo electrónico: enriquevegad@filos.unam.mx. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1359-5010>

Introducción

El relato del lavado de los pies en Juan 13:1-30 es un pasaje denso y muy visitado en la tradición joánica. Suelen destacarse elementos como la humildad, el servicio o la pedagogía de Jesús hacia sus discípulxs², pero lo que deseo aquí explorar su potencial como un acto de intimidad corporal que desordena lógicas jerárquicas y normativas de su tiempo, y en ese sentido, puede favorecer otras lecturas más contemporáneas. En ese gesto de tocar y ser tocado se jugaría no sólo una enseñanza moral, sino una subversión afectiva y erótica que puede leerse hoy desde las perspectivas *cuir*³. Esta intimidad, además, es ambivalente: alberga a quien rompería la comunión, al que se le ha llamado históricamente, el traidor. El círculo que se deja lavar contiene a Judas (Jn 13:2; 13:10-11; 13:21; 13:27; 13:30), de modo que el contacto -desde esta perspectiva enunciada- no cancelaría el conflicto: lo expondría.

Ted Jennings (2013) sostiene que las prácticas eróticas no meramente ilustran un comportamiento, sino que pueden reconfigurar las estructuras simbólicas del cuerpo y de la comunidad. Allí él retoma la idea de que el cuerpo “erótico” puede ser *locus* de una ontología alternativa: no subordinada a la ley normativa, sino creativa de la relación. Por consiguiente, leer Jn 13 como escena erótica–afectiva implica reconocer que el lavatorio no es solo metáfora ética sino “configurante de sentidos corporales”, un gesto que puede desbordar las gramáticas dominantes y producir nuevas sensorialidades comunitarias.

Una hermenéutica *cuir* parte de la convicción de que los textos bíblicos están atravesados por tecnologías de control que buscan normar cuerpos y afectos, pero también contienen grietas y fisuras que abren posibilidades de resistencia (PUNT, 2021). Así, la tarea no es descubrir “homosexualidades ocultas” en la Biblia, sino leer cómo ciertos gestos, silencios y tensiones desestabilizan las gramáticas heteronormativas y decentes. Como recuerda Marcella Althaus-Reid:

Arrancamos del conocimiento de que toda teología implica una praxis sexual y política consciente o inconsciente basada en reflexiones y acciones desarrolladas a partir de determinadas codificaciones aceptadas (2005, p. 15).

En ese horizonte, el lavado de los pies puede ser leído como una praxis indecente, que subvierte las jerarquías sociales y las normas de pureza, porque expone cuerpos vulnerables y los enlaza en un circuito de intimidad. No se

² El uso de la “x” es un acto político en textos académicos. Para su lectura invito a que las personas lectoras puedan dar cuenta de su propia perspectiva de género y lo realicen ya sea con la “o”, con la “a” o con la “e”. Esto implicará también hacer cambios en las citas textuales, las que se colocarán en cursiva para identificar tal cambio.

³ El uso de la expresión *cuir* no es mera traducción del anglicismo *queer*. Implica una posición teórica desde el Sur que identifica y reconoce otros cuerpos e identidades que no son registradas en otras latitudes (FALCONÍ, 2014; VALENCIA, 2015).

trataría solo de un acto pedagógico, sino de un “sacramento cuir”, donde tocar es reconocer, donde el servicio se confunde con el deseo de cercanía y donde la divinidad se revela en el roce de la piel.

Mi lectura se sitúa desde las intersecciones que me atraviesan: soy marica⁴, pastor de una comunidad independiente y académico formado en teología y género. Esa triple enunciación no es decorativa, sino constitutiva del saber que aquí se despliega. Como he manifestado ya: “la hermenéutica cuir es sexual, pero también es política, porque política es la exclusión y amenaza latentes en el mundo entero en contra de nuestras identidades” (VEGA-DÁVILA, 2025). Leer el lavatorio desde este punto de vista implica resistir al silenciamiento de cuerpos y afectos que las gramáticas cristianas han declarado indecentes.

En América Latina, muchas lecturas críticas de la Biblia han estado marcadas por la teología de la liberación y sus derivas feministas y decoloniales (SCHÜSSLER-FIORENZA, 1996; RIVA, 2020; CHIPANA, 2023). Estas perspectivas han colocado en el centro a los pobres, a las mujeres, a los pueblos indígenas. Una lectura cuir no rompe con esa tradición, sino que la radicaliza: si todxs los bautizadxs pueden interpretar la Biblia (RICHARD, 1995), también lo hacen las disidencias sexuales, no como anécdota identitaria, sino como lugar epistémico desde donde se lee lo sagrado (VEGA-DÁVILA, 2022).

El lavatorio de los pies ofrece un terreno fértil para este ejercicio. La resistencia de Pedro a ser tocado (“jamás me lavarás los pies”) evidencia el miedo al contacto que desordena los órdenes establecidos. En el relato, Jesús responde con una afirmación contundente que podría parafrasearse así: sin ese contacto, no hay comunión (Jn 13: 8). Este pasaje no solo desestabilizaría la autoridad jerárquica, sino que -desde la perspectiva planteada- sostendría una política del afecto y de la vulnerabilidad compartida. Aquí se puede tener en cuenta lo que Sara Ahmed plantearía: las emociones no son privadas ni accesorias, sino que configuran los cuerpos y sus vínculos (AHMED, 2015).

Desde esta perspectiva, el presente artículo desarrolla una lectura cuir de Jn 13:1-30, organizada en cuatro apartados: una lectura crítica del pasaje desde la hermenéutica de la sospecha; una exploración de los cuerpos como textos y de las emociones que los atraviesan; una intertextualidad que conecta el lavado de los pies con otras narrativas bíblicas y con vidas concretas; por último, una apelación a la imaginación y creatividad como herramientas para abrir posibilidades utópicas. Esta posición responde a lo que he propuesto como una hermenéutica cuir latinoamericana (VEGA-DÁVILA, 2025).

En este artículo, que realiza una lectura hermenéutica situada de Jn 13:1-20, no se persigue reconstrucción histórico-crítica exhaustiva, sino una inter-

⁴ El uso de la palabra “marica” responde también a una forma de enunciar una crítica decolonial a la comprensión de las sexualidades. El uso extendido de homosexual o de gay son formas castellanas que no coinciden con la precarización de muchos varones que sienten atracción por otros varones. Su uso es trasgresor, pero también desde el reconocimiento histórico de otras formas de habitar esa orientación sexual.

interpretación performativa que atiende léxico, secuencia narrativa y marcos socio-culturales, articulándolos con perspectivas *cuir* latinoamericanas y estudios de la emoción. Con ello, busco mostrar que el lavatorio de los pies no es solo una escena de servicio, sino un acto de intimidad que funda una comunidad distinta, donde el contacto entre cuerpos se convierte en lugar teológico: una manera de reconocer que lo sagrado se revela en los cuerpos torcidos, vulnerables e indecentes que tocan y se dejan tocar.

1. Desde la lectura crítica del pasaje

El relato de Jn 13:1-30 se inscribe en un momento liminal: “antes de la fiesta de la Pascua” (v. 1), cuando Jesús sabe que su hora ha llegado. Esta conciencia de inminencia marca el tono de toda la escena. La exégesis de Juan sitúa 13: 1-20 en la apertura del Libro de la Gloria y como gesto programático que anticipa la “hora” (13: 1) y la forma de la comunión en el Cuarto evangelio: el lavatorio introduciría el tramo pascual y redefine la autoridad de Jesús en clave de entrega y proximidad corporal (BROWN, 1999).

Gadamer y Ricoeur han señalado que la hermenéutica nunca es neutral, sino un posicionamiento político (GADAMER, 1997; RICOEUR, 2001). En clave *cuir*, esa sospecha se dirige contra los regímenes de decencia que han neutralizado el erotismo latente en la escena. Si retomamos lo que Marcella Althaus-Reid proponía que “toda teología implica una praxis sexual y política, consciente o inconsciente” (2005, p. 15), una pregunta que surge es: ¿qué praxis sexual se juega en este pasaje que los discursos eclesiales no quisieran examinar?

La narración detalla que Jesús ‘se levantó de la cena, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ciñó’ (Jn 13: 4). Estos gestos de desnudamiento y atadura remiten a un imaginario erótico que no puede pasarse por alto. En el Cuarto evangelio, el lavado de pies pertenece al registro de los servicios bajos; que el Maestro lo ejecute delante del grupo reordena el honor del círculo, lo que explicaría la resistencia de Pedro (Jn 13:6-8):

⁶ Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? ⁷ Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; pero lo entenderás después. ⁸ Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo (RV 1960).

Ese tramo pascual inaugurado transforma la autoridad en un servicio que toca cuerpos concretos (GARCÍA-MORENO, 2005). En este marco, no puede pasarse por alto la figura de Judas, que aparece enmarcando la escena del lavatorio, Jn 13: 2; 13: 30:

² Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase...

³⁰ Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.

El Cuarto evangelio lo sitúa dentro de la intimidad corporal del lavatorio, pero al mismo tiempo señala que “no todos están limpios” (13: 10). Esa ambivalencia produce una tensión fundamental: el mismo gesto de vulnerabilidad que desjerarquiza toca también a quien abandona la comunión. Judas se convierte así en recordatorio de que la intimidad no elimina el conflicto, sino que lo expone en el corazón mismo de la comunión.

La hermenéutica *cuir* busca precisamente exponer esa transgresión, leerla como torcedura de la norma, como indecencia que revela lo divino. En tal sentido, el diálogo con Pedro es revelador. “Señor, ¿tú me lavas los pies a mí?” (v. 6). La resistencia expresa el miedo a la inversión de roles, pero también al contacto que desordena las jerarquías impuestas por la sociedad de la época y que han sido internalizadas por quienes la habitan. Se puede leer que la negativa de Pedro rehúye el toque y la exposición de su vulnerabilidad, el Jesús del Cuarto Evangelio responde con contundencia: “Si no te lavo, no tienes parte conmigo” (v. 8).

En ese sentido, la comunión con Jesús no se fundaría en ideas o doctrinas, sino en un gesto de intimidad física, por lo que el rechazo de Pedro es emocional y político a la vez: vergüenza ante la exposición del cuerpo, resistencia a un contacto que erosiona las jerarquías masculinas. Pero Jesús, en el pasaje, afirmaría que sin esa intimidad no hay pertenencia. En clave *cuir*, el discipulado se funda en la vulnerabilidad compartida y no en la autoridad unilateral y vertical. Así, Pedro resiste el tacto (Jn 13: 8) y Judas personifica su fractura (Jn 13:26–27, 30): la comunión nace en el contacto, sabiendo que éste puede quebrarse.

Lo *cuir*, siguiendo a Althaus-Reid, es siempre una crítica al autoritarismo de la decencia (2005, p. 12). En esa línea, el lavatorio de los pies puede ser considerado un gesto indecente porque trastoca jerarquías de honor y gramáticas de hospitalidad propias del Mediterráneo del s. I —asigna al Maestro un servicio de bajo estatus— y, desde ahí, erosiona matrices patriarcales. Es desde ahí donde propone un modelo de seguimiento fundado en la vulnerabilidad y el afecto.

Si como sostengo, una hermenéutica *cuir* no se ejerce en soledad, entonces puede leerse el lavatorio de los pies para una comunidad seguidora de Jesús que desee desarticular el modelo clerical y patriarcal que concentra el poder en líderes varones. La escena invita a imaginar comunidades donde tocar y ser tocado es praxis espiritual, donde la intimidad corporal funda la política de la igualdad. Este enfoque dialoga con la lectura que André Musskopf haría de la parábola del hijo pródigo, la que puede releerse desde la vida de Henrique, un joven *gay* que encarna corporalmente el pasaje (MUSSKOPF, 2007). Del mismo modo, el lavatorio cobraría nuevos sentidos si se encarnan en cuerpos concretos: lenchas, bisexuales, travestis o trans*⁵ que se lavan y cuidan entre sí,

5 El uso de la palabra trans*, con el asterisco final, es una propuesta de Jack Halberstam para evidenciar la

comunidades cuir que comparten intimidad como resistencia frente a la violencia social o casas de refugio para personas migrantes.

Jeremy Punt ha insistido en que la lectura *queer* de la Biblia consiste en desestabilizar identidades sexuales fijas y contrarrestar prejuicios culturales (PUNT, 2021). En ese sentido, Jn 13 es un pasaje clave para mostrar cómo la intimidad de Jesús con sus discípulos desafiaría lo que ha sido llamada heterosexualidad obligatoria (RICH, 1996). Reclinarse en el *κόλπος* (*kólplos*) de Jesús (Jn 13:23)⁶ y lavarse los pies son prácticas de afecto que escapan a las categorías binarias de género y sexualidad de esa época y desafían de lleno en la nuestra.

Lo que emerge es una imagen de Jesús no como modelo de virilidad heteronormada, sino como sujeto de deseo, de intimidad, de contacto. Una lectura cuir no busca etiquetar esa intimidad como “gay” u “homosexual”, sino reconocer que lo indecente, lo ambiguo y lo vulnerable son lugares de revelación.

La interpretación del gesto (vv. 12–17) desplaza el lavatorio del plano simbólico al hábito comunitario: “os he dado ὑπόδειγμα (ejemplo)” (v. 15). El “si sabéis… haced” (v. 17) traduce el tacto en práctica reiterable y la cadena de recepción (vv. 20: “quien os recibe, a mí me recibe”) convierte la proximidad corporal en una experiencia táctil de movimiento o desplazamiento que circula hospitalidad, no jerarquía. Así, el contacto no solo funda comunión *ad intra*; también envía.

La lectura crítica sitúa el lavatorio como indecencia que tuerce jerarquías y expone el conflicto. Para avanzar, conviene descender del marco narrativo al plano de los cuerpos y sus afectos: ¿qué produce el gesto cuando toca plantas, vergüenzas y pudores? Ahí el tacto deja de ser moraleja y se vuelve gramática corporal que organiza proximidades y distancias.

2. Desde los cuerpos como texto: cuerpos y emociones

Las palabras iniciales de pasaje fijan de inmediato el registro afectivo y corporal de la escena: “habiendo amado a *lxs suyxs*… los amó *εἰς τέλος*” (Jn 13: 1). Ese “hasta el extremo”⁷ no es un adverbio sentimental, sino una clave hermenéutica de corporeidad amorosa que se realiza en un gesto táctil: lavar y secar pies. El Jesús presentado en el Cuarto Evangelio no realiza discursos sobre el amor; él toca. La intimidad, desde este pasaje aquí visitado, no es metáfora sino performatividad del contacto.

Sara Ahmed teoriza sobre las emociones, estas no son sustancias interiores sino prácticas que se pegan a los cuerpos y a los signos, y de ese modo circulan organizando proximidades y distancias. En una lectura del pasaje, los

multiplicidad de identidades bajo el paraguas trans, las que puedes ser transfeminidades, transmasculinidades, identidades trans no binarias, género fluido, etc. (HALBERSTAM, 2018).

6 *κόλπος* (13:23): “pecho/regazo”; indica proximidad corporal y desestabilizadora de gramáticas de honor

7 *εἰς τέλος* (13:1): puede leerse “hasta el extremo / hasta el cumplimiento”. En el Cuarto evangelio no implicaría sentimentalismo, sino intensificación del amor que se hace gesto.

afectos son tránsitos que configurarían también los vínculos de hospitalidad y rechazo (AHMED, 2015). Esta intuición permite leer a Jesús y a Pedro no como psicologías privadas, sino como cuerpos situados donde el tacto redistribuye honor, pureza y poder.

En la microdramaturgia de 13: 4–5, la secuencia de despojarse, ceñirse, verter, lavar, secar no es incidental. Hace visible: (a) una desjerarquización táctil (el maestro toca los pies); (b) una redistribución del pudor (el discípulo expone la planta, zona liminar entre polvo e identidad); (c) una transvaloración del servicio como gesto que erotiza el cuidado sin reducirlo a sexualidad. En este sentido, Pedro encarna la resistencia afectiva de los varones formados en gramáticas de honor: “jamás me lavarás los pies” (13: 8a). Su negativa no es meramente teológica; podría leerse desde la vergüenza corporal ante un intercambio táctil que trastorna la jerarquía que tanto Pedro como la comunidad joánica hayan podido desarrollar. La tensión afectiva alcanza un clímax en la mención de Judas (Jn 13: 21), cuando el Cuarto Evangelio subraya que Jesús “se turbó en su espíritu”. En la tradición de los estudios bíblicos *queer*, Robert Goss y otros han denunciado la tendencia de interpretar textos como “íconos etéreos” desvinculados de los cuerpos que leen y sufren (SHORE-GOSS, 2021).

Esa crítica posibilita una lectura que detiene el paso en el gesto del lavatorio como escena vivida, no simbólica: el tacto circula deseos, tensiones y exclusiones en el espacio narrativo. Por eso, al reconocer que Jesús “se turbó en su espíritu” (Jn 13:21), no leemos solo un dato emocional: leemos la “fractura del tacto”, el punto donde el contacto íntimo y la traición colisionan, y esa colisión es constitutiva del cuerpo comunitario que se juega.

El clímax afectivo de Jn 13:21⁸: “Y cuando dijo esto, Jesús se conmovió en el espíritu (ἐταράχθη τῷ πνεύματι), y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar” indica turbulencia honda más que un afecto pasajero: el tacto compartido hace comunidad y, al chocar con la traición, la expone; así, el amor táctil alcanza también al que rompe la comunión (Jn 13:26–27), evitando que la intimidad sea ingenuidad. Con Nussbaum puede decirse que la emoción funciona como un juicio sobre lo valioso (2008), y en este caso, el juicio es que incluso el cuerpo que abandona la comunión sigue siendo alcanzado por el tacto. Judas no queda fuera de la intimidad, sino que la intensifica como conflicto.

Esta propuesta de hermenéutica *cuir* latinoamericana ayuda a nombrar esta escena como reconfiguración del poder desde cuerpos abyectos, maricas, transgresoras. Este esfuerzo ya lo habría realizado el mexicano Manuel Villalobos (2021) y yo mismo he propuesto en mis trabajos, la teología de la liberación *cuir* parte de las sexualidades y no las deja fuera del relato salvífico (VEGA-DÁVILA, 2022; 2023; 2024). De tal manera, la lectura de Jn 13 que

⁸ ἐταράχθη τῷ πνεύματι (13:21) no denotaría superficialidad alguna, sino movimiento afectivo que expone la comunidad en el punto donde la intimidad colisiona con la traición.

pone a Jesús de rodillas ante los pies, exhibiría un descenso táctil que recuerda a las comunidades de fe, particularmente las que han asumido la llamada opción preferencial por lxs pobres, que “nosotrxs [lxs desviadxs según la normatividad] también somos lxs pobres”, aun cuando nuestros cuerpos hayan sido expulsados del tacto eclesial (VEGA-DÁVILA, 2022).

Como mencionaba líneas anteriores, desde los estudios de la emoción se subraya que las emociones son juicios sobre lo valioso (NUSSBAUM, 2008). Si trasladamos esta intuición a Jn 13, el lavar pies es un juicio amoroso encarnado: proclama con el cuerpo que la comunidad vale cuando puede tocar y ser tocada en igualdad. El gesto de Jesús mueve al cuerpo-Pedro fuera del régimen del honor, hacia la vulnerabilidad compartida. Que “salir del armario con la Divinidad [implique] autenticidad.” (VEGA-DÁVILA, 2023) y que “las maricas, lecas, bicas, tracas y travas estamos aquí” (VEGA-DÁVILA, 2022) se convierten en dos recordatorios que ubican esta lectura de Jn 13 en clave pastoral marica: el contacto de Jesús descoloniza los afectos instituidos, incluso, por actos litúrgicos y re-habilita cuerpos históricamente puestos “fuera de lugar” en los rituales y en los relatos.

De ahí que este trabajo sea un diálogo profundo con voces reconocidas del estudio bíblico que, aun sin usar el vocabulario *cuir/queer*, registran la carga simbólica del gesto. En clave latinoamericana, distintxs biblistas han insistido por años en que la interpretación bíblica parte de comunidades concretas y busca desactivar violencias teológicas (GARECA, 2020; RIVA, 2020; GUERRA CARRASCO, 2022).

Leída desde cuerpos y emociones, la escena muestra que el contacto funda comunidad y, al rozar la traición, la expone. Para no clausurarla en un instante, abrimos el foco a sus resonancias canónicas: el diptico ungir/lavar (Jn 12/13), la cadena bocado–salida–noche (Jn 13:26–30) y los ecos de Lc 7 tejen una constelación táctil que resignifica hospitalidad y conflicto.

3. Desde los cuerpos y la intertextualidad

Juan 12:1–8 (unción en Betania) y 13:1–8 (lavatorio) conforman un diptico táctil: primero una mujer unge los pies de Jesús; luego Jesús toca los pies de sus discípulxs. La constelación ἔξέμαξεν (12:3) / ἐκμάσσειν (13:5), junto con *νίπτω/νιπτήρω*, revela continuidad ritual del tocar-secar. Ambos relatos invierten diagramas de pureza y dan a una mujer y a un maestro la agencia del cuidado corporal. En este diptico (Jn 12 y 13), Judas ya había aparecido en la escena de la unción, objetando el derroche del perfume (Jn 12: 4–6). Su voz introduce el cálculo económico en un gesto de derroche amoroso y anticipa la ruptura del círculo íntimo. La intertextualidad sugiere que la hospitalidad corporal siempre está amenazada por la lógica de la transacción. Como recuerda Hernández Carracedo, en el Cuarto evangelio Judas no es solo el traidor de los sinópticos,

sino el que porta en sí mismo la ambigüedad de pertenecer al grupo y, al mismo tiempo, distanciarse de él (HERNÁNDEZ CARRACEDO, 2020).

Estas escenas dialogan con Lc 7:36–50, donde el cuerpo de una mujer considerada pecadora irrumpre con lágrimas, cabellos y perfume; es decir, con fluidos y texturas. Entre el ungir y el lavar, el ‘bocado’ (Jn 13:26) y la ‘noche’ (Jn 13:30) marcan el reverso: hospitalidad y fractura coexisten. Esta constelación intertextual, leída desde lo *cuir*, sugiere que la hospitalidad del Reino no teme la intimidad ni el escándalo del tacto. En nuestras comunidades, eso implica desactivar la fobia al contacto con cuerpos disidentes.

Desde América Latina, Ángel F. Méndez-Montoya ha empujado la conversación hablando de transfiguraciones/torceduras de lo religioso: lo *cuir* quiebra epistemologías rígidas y “doble” prácticas e imaginarios, para volver hospital a un cristianismo que expulsó históricamente la disidencia (MÉNDEZ-MONTOYA, 2023):

Esto requiere, a la vez, un ejercicio deconstrutivo que arroje luz sobre las maneras en que se configuran los discursos lingüísticos, religiosos y corpóreos que generan la basurización de cuerpos y la violencia cotidiana hacia personas que no forman parte de un régimen heteronormado. Al mismo tiempo, las teorías y teologías *cuir* invitan a crear propuestas reconstructivas y transfigradoras que generen una ecología de saberes que propicien el buen vivir de cuerpos y territorios humanos y planetarios (2023, p. 362-363).

Leídos en serie, la unción (Jn 12), el beso (contrapuesto en Jn 13 por la traición anunciada) y el lavatorio (Jn 13) instituyen una gramática de proximidad. Méndez-Montoya ha insistido, desde su “imaginación eucarística”, que el cristianismo es una política del cuerpo donde comer, tocar y mezclarse rehacen comunidad (MÉNDEZ-MONTOYA, 2014), lo que nos permite introducirnos en otras dinámicas corporales que van más allá de “estar presentes”.

Esta intuición permitiría leer no solamente Jn 13, sino otros pasajes que hablarían de tocar, de la corporalidad, pero que por miedo al mismo contacto no siempre han querido leerse así. Este tipo de hermenéuticas ya han sido empleadas por las teólogas feministas con relación a las mujeres, desde lo *cuir* celebramos también lo mismo y aunamos identidades que han estado postergadas conscientemente. Imaginativamente, incluir a Judas en la práctica comunitaria significa asumir que el tacto no garantiza adhesión, pero tampoco puede suprimirse por miedo a la traición. Una *lectio divina* *cuir* no eliminaría al personaje incómodo, sino que lo nombraría en el discernimiento como parte de la pedagogía del texto: el amor que toca no es ingenuo, sino consciente de los riesgos. De este modo, Judas deviene símbolo de la necesidad de construir políticas del cuidado que, sin negar las heridas, sostengan la práctica de la intimidad como acto reparador.

En algunos estudios recientes en teología *queer* y ritual bíblico se ha argumentado que los gestos corporales —lavar, ungir, besar— no operan como meros símbolos pasivos sino como rituales performativos que transforman espacio social y comunitario (JENNINGS, 2003). En la escena joánica, la inversión del servicio ritual mediante el lavatorio sitúa el tacto mismo como límite vivo entre inclusión y exclusión. En ese sentido, el derecho al tacto —quién toca, quién es tocado, quién rechaza el toque— deviene frontera simbólica que reescribe la interpelación litúrgica del Reino.

Asimismo, la tradición de mesa abierta y lavado de pies conecta con hospitalidades veterotestamentarias (Gn 18) y con la exhortación de Heb 13:2 a no olvidar la hospitalidad. Pero una hermenéutica *cuir* señala que ciertos cuerpos han sido sistemáticamente no invitados a la mesa: travestis, trans, no binaries, maricas, lenchas. Por eso, recuperar el lavatorio no es “folclor litúrgico” para el Jueves Santo, sino un acto reparador que puede recrearse de manera simbólica y efectiva a través de políticas afirmativas de la diversidad sexogenérica.

Se podría afirmar que Marcella Althaus-Reid abrió un “giro indecente” en teología mostrando que ésta se hace con cuerpos ubicados en economías, mercados y placeres. Su legado en América Latina hoy se despliega en múltiples voces: Ángel Méndez-Montoya, Hugo Córdova Quero, Ana Esther Pádua Freire, Tom Hanks, André Musskopf, Anderson Fabián Santos Meza, Yacurmania, Beatriz Febus, Hugo Oquendo, Carmen Margarita Sánchez de León, Edgardo Torres, Mónica Treviño, Nadia Arellano, entre otrxs que han articulado una polifonía (SANTOS MEZA, 2024), las que implican tantas voces que siempre habrá ausencias, habrá otras que se cuelan en la fila y muchas otras que no son reconocidas, pero que desde sus muchos horizontes hacen explícito que la sexualidad no se purifica, sino que se piensa, se vive, se experimenta y también se reflexiona desde la fe.

Desde mi praxis, he señalado que muchas comunidades de fe “oran con el cuerpo” y que reconocerlo es clave para desarmar necroeclesiologías (VEGA-DÁVILA, 2022; 2022). Jn 13, leído así, se vuelve contra-pedagogía del pudor que ha censurado el tacto entre varones y ha invisibilizado el cuidado táctil de mujeres, trans y no binaries.

La trama intertextual confirma que en Juan el tocar no es ornamento, sino política del cuerpo que reescribe hospitalidades. El paso siguiente es performativo: imaginar e instituir prácticas táctiles con consentimiento y reparación que traduzcan esas gramáticas bíblicas en dispositivos comunitarios concretos.

4. Desde la imaginación y creatividad como herramienta

Hablar de imaginación en Juann 13 no es distraerse del texto; es hacerse cargo de su potencia para proyectar un mundo practicable en el que la intimidad táctil funda comunión. En el registro de la hermenéutica, la imaginación no es

ornamento sino operador epistemológico: habilita el “mundo-delante-del-texto” donde nuestras comunidades pueden ensayar lo que el lavatorio significa como política del afecto y reparación.

Según Almonacid (2018), desde Ricoeur, la imaginación articularía el pasaje de la comprensión a la acción: la lectura re-describe el mundo y autoriza formas de vida. En términos de praxis, esto supone que el encadenado “despojarse-ceñirse-lavar-secar” (Jn 13: 4–5) no es un mero símbolo, sino una gramática corporal replicable. En clave latinoamericana y cuir, esta gramática desarma regímenes de decencia y restituye agencia táctil a cuerpos históricamente no tocados. Por esa razón, pensar en otras formas de comunidad, al margen de las instituciones eclesiales también se convierte en una alternativa posible. Nadie tendría que estar donde no le quieren tocar y donde no le permiten tocar tampoco.

La imaginación profética (BRUEGGEMANN, 1986) ofrece aquí un puente operativo: crear lenguaje alternativo y de prácticas alternativas frente a la normalidad hegemónica. Aplicado a Jn 13, no basta “explicar” el lavatorio; es preciso imaginar e instituir prácticas que re-ordenen poder, pudor y cuidado.

La *lectio divina* como dispositivo eclesial que convierte texto en itinerario a través de sus diferentes momentos -lectio–meditatio–oratio–contemplatio–actio- orientaría una acción por la dignidad de los cuerpos, la que puede traducirse en rituales de cuidado, protocolos de tacto consentido y hospitalidad concreta. Esto puede sostenerse en lo que Ángel F. Méndez-Montoya ha propuesto como “imaginación eucarística”: el cristianismo como política del cuerpo donde comer, tocar y mezclarse rehacen comunión (MÉNDEZ-MONTOYA, 2014). En una de sus propuestas, mencionadas ya, al describir las “transfiguraciones/torceduras de lo religioso” como movimientos críticos que doblan dispositivos teológicos para desactivar la basurización de cuerpos disidentes y generar ecologías de buen vivir (MÉNDEZ-MONTOYA, 2023) presenta una clave plenamente transferibles a Jn 13: el lavatorio de los pies se convierte en un sacramento del contacto que repara, y la comunidad como ámbito de torceduras que devuelven agencia táctil.

En tal sentido, las comunidades de fe pueden romper la hegemonía institucional de pensar en dos o siete sacramentos e ir más allá, el sacramento cuir no es el de un amor que se expresa en una cruz, sino en círculos de cuidado en la vida misma. El pasaje de Juan 13 permite ver la historia del Maestro desde una operación que es táctil al momento de generar intimidad y que puede expresarse en lavados simbólicos de manos/pies, unciones de cicatrices, peinados o masajes breves con consentimiento explícito. Como también en una comunión que se expresa no en el rito vacío, sino en la proximidad (comer, tocar, bendecir) generando un nuevo orden de prioridades hacia quienes han sido no-tocadxs en la vida eclesial. También puede fomentar un discernimiento comunitario de

violencias táctiles (abusos, expulsiones) y rituales de restitución (pedir perdón, nombrar heridas, bendecir cuerpos).

Para una hermenéutica *cuir* latinoamericana, la imaginación no relativiza la exégesis: la completa, habilitando la performatividad del texto en cuerpos concretos. En mi propia trayectoria, he sostenido que nuestras comunidades “oran con el cuerpo” y que urge desactivar necroeclesiologías mediante prácticas de contacto que dignifican (VEGA-DÁVILA, 2022). Juan 13 no queda así confinado a la reflexión anual en Semana Santa: deviene método para una comunidad que toca y se deja tocar en justicia.

En consecuencia, la centralidad del contacto corporal en esta propuesta presupone consentimiento explícito e informado, cuidado de asimetrías de poder (edad, liderazgo, género, estatus, clase), protección de niñeces y adolescencias, y protocolos para espacios seguros, acompañamiento y reparación cuando haya daño. La intimidad que imagina Juan 13 no es ingenua: es una ética del cuidado que desactiva coerciones y significa cuerpos.

Así, la imaginación no distrae de la exégesis: la completa al habilitar un mundo practicable donde el contacto funda comunión sin ingenuidades. A modo de cierre, recojo los trazos delineados: el tacto como sacramento *cuir*, la vulnerabilidad como principio de pertenencia y la ambivalencia de Judas como pedagogía del riesgo.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo he mostrado cuatro ejes interpretativos: la lectura crítica del pasaje, la comprensión de los cuerpos como texto, la intertextualidad y la imaginación como herramienta. Cada uno abre dimensiones que se entrecruzan y se fortalecen mutuamente. La crítica revela cómo las gramáticas hegemónicas han desexualizado el gesto y lo han reducido a pedagogía moral; los cuerpos como texto ponen en evidencia que allí se juega una teología encarnada en emociones y materialidades; la intertextualidad enlaza el lavatorio con otras narrativas bíblicas y con los cuerpos actuales de las comunidades *cuir*; finalmente, la imaginación abre el horizonte utópico de comunidades fundadas en la vulnerabilidad compartida.

Siguiendo a Marcella Althaus-Reid, lo indecente no es un accidente, sino el lugar donde se revela lo divino (2023, 42). El lavatorio de los pies es indecente porque subvierte los códigos de pureza ritual y de decencia sexual de su tiempo. Jesús se coloca en el lugar de esclavas y mujeres, toca lo sucio, expone su cuerpo. Esa indecencia revela que la divinidad no se aloja en la autoridad patriarcal, sino en la vulnerabilidad del contacto.

En síntesis, esta lectura *cuir* de Juan 13 sostiene que el lavatorio no es un simple acto pedagógico, sino un ritual performativo del tacto que reconfigura el tejido comunitario: ejecuta y expone la tensión entre inclusión y ruptura,

vulnerabilidad y rechazo. Tal interpretación se funda no en una alegoría, sino en un detenerse exegético: reconocer que Jesús “se turbó en su espíritu” (Jn 13:21) señala el punto donde el intento de intimidad colisiona con la traición, y esa colisión constituye la comunidad. Siguiendo a Jennings y al giro *queer* del ritual bíblico, propongo que el tacto no quede reducido a metáfora, sino que se piensen rituales táctiles con consentimiento en nuestras comunidades. Así, imaginar círculos de cuidado, lavados simbólicos y protocolos de tacto consentido no es extratextualismo, sino reactivación del gesto joánico que ya pone el cuerpo como sitio teológico.

Como he planteado ya “la hermenéutica cuir no está constreñida a personas de la diversidad sexogenérica, sino que implica un diálogo acompañado que permita reconocer lo indecente como inicio distinto al momento de interpretar” (VEGA-DÁVILA, 2025). En este sentido, el lavatorio no es solo un gesto para gays o lesbianas que buscan reconocimiento, sino para toda comunidad que se atreve a fundarse en la intimidad indecente de los cuerpos vulnerables.

Una de las principales aportaciones de la lectura realizada es reconocer el contacto como algo sagrado, como sacramento. Si las tradiciones cristianas han sacramentalizado el pan, el vino o el agua, ¿por qué no el toque? Tocar pies, reclinarse en el pecho, lavarse y dejarse lavar se convierten en gestos sacramentales que manifiestan la divinidad. Como afirma Butler, los cuerpos que importan son precisamente aquellos que la norma intenta descartar (BUTLER, 2002). El lavatorio coloca esos cuerpos descartados —los pies sucios, los cuerpos indecentes— en el centro de la experiencia de fe.

Esta sacramentalidad cuir no es abstracta. Se encarna hoy en comunidades que se lavan heridas tras la violencia, en travestis que se cuidan mutuamente, en maricas que encuentran en el abrazo liturgia de resistencia. El lavatorio joánico cobra vida cuando se lee en diálogo con esos cuerpos actuales, como mostró Musskopf al conectar Lucas 15 con la vida de Henrique (MUSSKOPF, 2007).

La lectura cuir del lavatorio no se limita a reinterpretar el pasado, sino que abre un horizonte de futuro. La imaginación permite pensar comunidades donde la pertenencia no se define por doctrinas, sino por intimidades; donde la experiencia de vulnerabilidad vivida con otrxs sustituye a la autoridad patriarcal; donde lo indecente se celebra como lugar de revelación. Como señala Punt, la tarea *queer* es redefinir los límites y criticar el discurso dominante (PUNT, 2021).

En este sentido, cuirizar Juan 13:1-30 no es un ejercicio exegético, sino un acto político: imaginar y ensayar comunidades donde tocar sea rezar, donde el contacto sea lugar teológico. Esa imaginación utópica se conecta con la tradición de la teología de la liberación, que siempre buscó una “iglesia de lxs pobres”, pero ahora ampliada a una comunidad de los cuerpos indecentes, donde

maricas, travestis, lesbianas, trans y personas no binarias tienen palabra propia sobre su experiencia de fe.

El lavatorio de los pies es un ejemplo privilegiado de esa divinidad: Dios no se revela en la decencia del poder, sino en la indecencia del tocarse, en el roce de las manos y los pies se inaugura una comunidad nueva. Esta divinidad no borra las diferencias, sino que las celebra. No es una divinidad del consenso, sino del contacto; no de la pureza, sino de la mezcla; no de la autoridad, sino de la vulnerabilidad. Cuirizar el lavatorio es dejarse afectar por esa divinidad indecente, que sigue tocando y siendo tocada en nuestros cuerpos.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. UNAM: Ciudad de México.
- Almonacid Díaz, C.A. „El poder de la imaginación, de la ficción a la acción política. Ideología y utopía en la perspectiva de Paul Ricoeur“. RECERCA. Revista De Pensament I Anàlisi, n. 22, p. 153-172, 2018.
- Althaus-Reid, M. (2005), *Teología indecente. Perversiones teológicas en sexo, género y política*. Bellaterra: Barcelona.
- Brown, R. (1999), *El Evangelio según san Juan*. Ediciones Cristiandad: Madrid.
- Brueggemann, W. (1986). *La imaginación profética*. Sal Terrae: Santander.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós: Buenos Aires.
- Chipana, S. „Textos y tejidos: Lecturas interculturales de la Biblia en Abya Yala“. Siwo. Revista De Teología, San José, v. 16, n. 2, pp. 1-23, 2023.
- Falconí, D. „De lo queer/cuir/cuy(r) en América Latina. Accidentes y malos entendidos en la narrativa de Ena Lucía Portela“. Mitologías hoy, v. 10, pp. 95-113, 2014.
- Gadamer, H.-G. „La hermenéutica de la sospecha“. In: GADAMER, H.-G. Cuaderno Gris. Época III, 2. Universidad Autónoma de Madrid, 1997. pp. 127-135.
- García-Moreno, A. „La otra cara de la Pasión de Cristo“. *SCRIPTA THEOLOGICA*, Navarra, v. 37, n. 1, pp. 161-177, 2005.
- Gareca, E. „Desafíos de descolonizar conceptos teológicos“. Revista de Interpretación Bíblica Latino-Americana, n. 82, p. 25-40, 2020.
- Guerra Carrasco, J. *Leer la Biblia en comunidad para superar el fundamentalismo*. Revista de Interpretación Bíblica Latino-Americana, n. 88, p. 35-49, 2022.
- Halberstam, J. (2018). *Trans*: una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género*. Egales: Madrid.
- Hernández Carracedo, J. M. „La caracterización de Judas Iscariote en el evangelio de Juan“. Estudio Agustiniano, v. 55, n. 1, pp. 5-29, 2020.

- Jennings, T. (2003), *The man Jesus loved. Homoerotic narratives from the New Testament*. The Pilgrims Press: Ohio.
- Jennings, T. (2013), *An Ethic of Queer Sex: Principles and Improvisations*. Exploration Press: Illinois.
- Méndez-Montoya, Á.F. “Eucharistic Imagination: A Queer Body-Politics”. *Modern Theology*, v. 30, n. 2, p. 239-255, 2014.
- Méndez-Montoya, Á.F. „Las transfiguraciones / torceduras de lo religioso: una introducción a la epistemología teológica cuir de Marcella Althaus-Reid“. *Ciencia Política*, v. 18, n. 35, p. 341-366, 2023.
- Musskopf, A.S. “O filho pródigo e os homens gays - Uma releitura de Lucas 15,11-32 na perspectiva das teorias de gênero e sexualidade”. *Revista de Interpretación Bíblica Latino-Americana*, n. 56, pp. 102-114, 2007.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Paidós: Barcelona.
- Punt, J., “Queer Bible readings in global hermeneutical perspective”. In: SCHOLZ, S. *The Oxford Handbook of Feminist approaches to the Hebrew Bible*. Oxford University Press: New York, 2021. pp. 65-80.
- Rich, A. „Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana“. DUODA. *Revista de estudios feministas*, pp. 15-42, 1996.
- Richard, P. (1995), *Apocalipsis: reconstrucción de la esperanza*. DEI: San José.
- Ricoeur, P. (2001), *Ideología y utopía*. GEDISA: Barcelona.
- Riva, P. „Leyendo la Biblia en tiempos de cambio: Una herménutica descolonizadora“. *Revista de Interpretación Bíblica Latino-Americana*, n. 82, pp. 103-124, 2020.
- Santos Meza, A.F. „Polifonía teológica queer/cuir en Abya Yala“. In: CÓRDOVA QUERO, H.D.M.H. S.M. A.F. Y.M.C. (2024), *Mysterium Liberatio-nis Queer. Ensayos sobre teologías queer de la liberación en las Améri-cas*. Institute Sophia Press: Manchester, pp. 493-525.
- Schüssler-Fiorenza, E. (1996), *Pero ella dijo. Prácticas feministas de interpre-tación bíblica*. Trotta: Madrid.
- Shore-Goss, R. “Queering Jesus: LGBTQI Dangerous Remembering and Imaginative Resistance”. *Journal for Interdisciplinary Biblical Studies*, v. 2, n. 2, pp. 47-70, 2021. Disponible en: <https://jibs.hcommons.org/2022/07/20/shore-goss-queering-jesus/>
- Valencia, S. „Del queer al cuir: oístranéie geopolítica y epistémica desde el sur glocal“. In: LANUZA, F.; CARRASCO, R. (2015), *Políticas de lo irreal, Queer y cuir*. Fontamara: Ciudad de México, pp. 19-38.
- Vega-Dávila, E. „¡Nosotrxs también somos lxs pobres! Teología de la liberación y diversidad sexo-genérica. Hacia una teología cuir de la liberación“. *Revista Ciencias de la Complejidad*, Arequipa, v. 3, n. 2, pp. 65-89, 2022.
- _____. „Patriarcado y patriarcabro: Homofobia, discursos religiosos y violencia. Identificando algunos rasgos de las necroeclesiologías. Una

- reflexión desde una perspectiva crítica de género“. Revista de Interpretación Bíblica Latino-Americana, v. 3, n. 88, pp. 152-166, 2022.
- _____. „Plegarias inclusivas. Cuerpos que oran. Género, religión y lenguaje“. Debate feminista, pp. 53-76, 2022.
- _____. „¡Salir con la Divinidad de todos los armarios! Género, religión y diversidad sexogenérica“. Antrophía, Lima, n. 20, pp. 77-97, 2023.
- _____. „Discursos de disfraz y simulación cristiana. Desnudando fundamentalismos“. En-Claves del Pensamiento, n. 36, pp. 214-241, 2024.
- _____. (2025). „CUIRizar la Biblia. Proposiciones teóricas para una lectura cuir de la Biblia en un contexto latinoamericano“. Ponencia en el III Encuentro de Estudios Bíblicos. San José de Costa Rica.
- Villalobos Mendoza, M. (2021), *Cuerpos abyectos en el evangelio de Marcos*. Herder: Madrid.

Enrique Vega-Dávila